

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sàmano

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la peninsula é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los numeros que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sàmano, redactor unico, en Barcelona.

ADVERTENCIA.

La imprescindible necesidad que habrémos de tener muy en breve, de ocuparnos del plan de estudios; nos obliga á retirar hoy el artículo de fondo para dar cabida à el reglamento. Bien lo sentimos puesto que, estamos convencidísimos que un periódico de la naturaleza que se quiera, sin artículo editorial, es cuerpo sin alma. Por esta circunstancia, rarísimos son los números del Divino Valles sin artículo editorial, y esta circunstancia será bastante para que, se nos dispense hoy.

Seccion Tercera.

TOXICOLOGIA.

Envenenamiento causado por la accion del extracto de la belladona durante el curso de una fiebre remitente estacional. Historia recogida y redactada por el licenciado en medicina D. Bernabe Portas, profesor en Saldaña (Palencia) 30 de diciembre de 1851.

Sr. D. Mariano Gonzalez de Sàmano:

Mi inolvidable maestro y redactor único del Divino Valles, periódico de medicina exclusivamente española: Sírvase V. dar cabida en su apreciable periódico al caso que á continuacion refiero si le conceptua de algun interés para la humanidad doliente y bien de las ciencias médicas. Dos únicos móviles como entusiasta de la medicina patria me ponen en el compromiso de dar curso à mi pluma; son asaber: primero, el tener á los verdaderos hermanos á quienes

me dirijo, por únicos péritos en la materia; y el segundo, el de dirigirme á V. de cuya probidad médica é interés por las ciencias que profesa, seria un delito el abrigar la mas mínima duda.

En el dia 28 de setiembre de 1851, fui llamado como facultativo titular de esta villa para asistir á doña Ignacia Romero, esposa de D. Manuel Diez, juez de primera instancia del partido judicial de la misma: dicha señora estaba acometida de una gastrica remitente, que reinaba estacional en este pais, guardando en muchos enfermos una completa intermitencia.

Condiciones individuales.

La señora enferma, cuenta de edad 50 años, su estado es el de casada, habiendo resistido siete buenos partos y tres abortos con la circunstancia de haberse la prohibido el criar ó lactar sus hijos por perjudicarles la escesiva crasitud de la leche: su temperamento es nervioso sanguineo y su constitucion robusta. Sus padecimientos no obstante las buenas condiciones individuales, han sido nerviosos, tanto, que dieron por triste resultado, el imposibilitarla de una mano que tiene fuertemente contraida, con dificultad á la ejecucion de sus movimientos.

Conmemorativos.

Lo que en la actualidad y hace algunos años la acomete con mas frecuencia son dolores de cabeza fijándose por lo general en la region zigomática derecha, los cuales, segun Hufalland constituyen una verdadera *prosopalgia* atendido el modo de presentarse, dirigirse y tipo que señalan. Para combatirlos se han puesto en práctica varios remedios, uno de ellos, el que tuvo á bien disponer D. Prudencio An-

ton subdelegado de medicina y cirugía de este juzgado, cuya fórmula es la siguiente: de agua destilada cuatro onzas, de extracto de belladona una dracma: mézclese para poner á la frente, paños empapados en ella; de esta aplicacion solo se hizo uso una vez como se dice mas adelante.

Cuadro signótico que presentaba.

Mal estar y cansancio general, pulso algo frecuente, contraído y en su tanto bajo, calor elevado sobre todo en la cara, la que estaba retraída y desanimada, mal gusto de boca, sed, resistiéndose el estómago á los líquidos, lengua cubierta toda ella, de una capa blanquecina y ligeramente amarilla, sus bordes superficialmente encendidos; peso en el epigastrio que se resentia al tacto, y se presentaba duro y elevado: estreñimiento, y orinas abundantes sin presentar indicio alguno patológico.

En vista de este cuadro, sino idéntico muy parecido al de otros sujetos enfermos estacionales, la ordené guardase dieta, bebiese del segundo cocimiento de una decoccion de flor de malva y amapola para tomar á pasto, interpolando alguna toma de infusion de manzanilla; enemas tres ó cuatro al dia, con agua de cocimiento de malvas, aceite de linaza y un poquito de jabon disuelto en dicho líquido.

Dia veintinueve; segundo de mi asistencia: se me dijo habia pasado la noche con alguna tranquilidad hasta las cuatro ó cinco de su mañana en cuya hora notó un ligero escalofrio, y en la de las siete en la cual, tuvo lugar mi visita: el pulso estaba frecuente, lleno, y no tan contraído como el dia anterior; el calor mas elevado sobre todo en el rostro, quejándose la enferma de la intensidad de los dolores faciales, al propio tiempo que de una gran incomodidad en todo el cuerpo, con predileccion en el vientre, que se hallaba ardoroso, duro y dolorido al tacto: mas sed, y menos llevaderos los líquidos á la accion del estómago, lengua saburrosa, inapetencia, espulsion (á causa de lavativas) de materias fecales endurecidas y en pequeña cantidad: con motivo de lo espuesto, mandé la hicieran una evacuacion general de diez á doce onzas de sangre y que continuase con el plan anteriormente prefijado.

Dia treinta; tercero de mi asistencia. Todos los síntomas eran mas benignos en la visita de la mañana, é igualmente se observó durante el dia hasta las cinco de la tarde, en que se la presentó un fuerte dolor en la region zigomatica derecha el cual no la dejaba tranquila el mas leve momento, por cuyo motivo sentia un mal estar general, que traté de combatir acallando el dolor á beneficio de paños sobre la parte, mojados en cocimiento de flor de sauco y adormideras, en que mandé desleir cierta cantidad de azafrán: á la par, atendiendo á que la lengua no despejaba ni las enemas surtian el efecto que me habia propuesto con su administracion, dispuse media

libra de tipsana ó pocion lacsante, mezclando una onza de jarabe de achicorias con ruibarbo para tomar al dia siguiente un cortadillo en ayunas, pasadas dos horas otro, y entremedio un caldo de aceite y ajo: estudiada la sangre estraida, el coagululo escedia á la porcion de suero, su color era algun tanto encendido sin que no obstante se presentase otra señal alguna que me hiciese ni aun sospechar, necesaria siquiera la repeticion de la sangria.

Dia uno de octubre, cuarto de mi asistencia: como á hora de las 7 me personé en la casa de la paciente la que habia pasado una de las mejores noches, pero á hora de las cinco de este dia, advirtió un ligero escalofrio: sin embargo, el pulso estaba un poco frecuente, calor suave y halituoso como para dar principio á un sudor general, no la repugnó el caldo, gusto mas agradable, lengua cubierta de ligera capa blanquecina empezándose á despejar en su punta, toda ella humeda, falta de sed, algun que otro barbarismo y con ciertos indicios de propension á deponer. Enterado del cuadro que antecede, mandé tomase la segunda dosis, y que si se presentaba el sudor lo guardase; y continuara con los supradichos paños á la frente.

Por la tarde me manifestó habia hecho tres abundantes deposiciones muy amarillentas, á consecuencia de las que, se creia bastante aliviada: efectivamente, noté bastante animacion en el rostro, el color mas natural lo mismo que el calor, seguia trasudosa y todos los demas síntomas habian remitido considerablemente. Sin embargo, como el dolor la amagaba en el punto espresado, la aconsejé siguiese con los fomentos sobre la parte, y que ademas tomase á hora de las nueve de la noche, una simple orchata de almendras templada y poco azucarada, no echando en olvido al dia siguiente, el concluir en ayunas la pequeña dosis de tipsana que restaba.

Dia dos; quinto de mi asistencia: ¡Triste y lamentable por una malhadada equivocacion! A las cinco de su sombría mañana tuvo lugar tan fatal é inesperado accidente, por haber tomado dicha enferma la cantidad de tres onzas de agua destilada las cuales contenian dos escrúpulos largos de extracto de belladona como probaré mas adelante; en cuya dosis conviene el licenciado D. Luis Garcia regente de la oficina de farmacia quien sin mas que atender á mi viva voz de cuanto se ofrecia, personalmente llevó á casa de la paciente lo pedido por no perder tiempo tan necesario.

El caso es: que á la media hora escasa de haber tomado las dos terceras partes de la cantidad dispuesta, (pues parte de la otra debió emplearse por medio de un pañito que se impregnó para poner á la frente la noche anterior para calmar los dolores que con tanta intensidad la acosaban) oigo llamar con precipitacion en mi casa, pidiendo la criada de

doña Ignacia mi amparo para su ama, diciendo se habia puesto muchísimo peor. Me precipito de la cama para bestirme, y sin mediar un segundo, siento subir presurosamente hasta mi lecho, á uno de sus hijos humedecidos sus ojos en el mas acerbo llanto, y ecsigiéndome con premura, auxilio para su querida y desgraciada madre, envenenada con la belladona. Por el pronto, mandé la diesen el jugo de limon mezclado con agua, recordando estar aconsejadas por Capdevila las aguas aciduladas, como antídoto de los venenos narcóticos; maxime siéndola imposible el vomitar segun se me dijo, en medio de haberla dado ya una jicara de aceite y bastante cantidad de agua previamente tibia.

Corro velozmente al domicilio y encuentro á toda la familia, confusa y sobresaltada: la doliente desanimada y fuera de sí, ruega y aun ecsige se la dejase levantar, diciendo al mismo tiempo que no habia remedio para ella.

Prodomos que hacian sospechar la intoxicacion.

Su cara estaba rubianda y ardorosa; vista encendida y fija, conatos inútiles para vomitar, sed y aspereza en toda la boca, garganta y exófago, de lo que se seguia, imposibilidad en la deglucion; pulso regular si bien algo tardo, guardando relacion con el sistole y diastole del corazon.

En atencion á esto; formulé tres granos de tartaro emético, disueltos en cuatro onzas de agua destilada para tomar una cucharada de media en media hora hasta producir el vómito; favoreciéndole con alguna taza de agua tibia cuando diesen principio las nauseas.

Atendida esta primera indicacion, paso á visitar dos enfermos de consideracion para volver sin pérdida de tiempo; pero, sin mediar arriba de seis minutos, corren en mi encuentro con motivo del inminente peligro de la infeliz señora. He aqui su triste cuadro.

Sintomas de intoxicacion.—Rostro de un color lívido, rojo obscuro como el de un apoplejico, tan extraordinariamente hinchado, que abultaba tres veces mas que en el estado natural; ojos centellantes, miradas fijas, pupilas dilatadas del tamaño de un realito, vision nula, gran inyeccion en las conjuntivas, rechinar de dientes, delirio, musitacion de ciertas espresiones, entrecortadas por una especie de trismo, alternando con cierta risa sardónica; ronquido fuerte y estertoroso como si tuviese un cuerpo extraño en el principio del trayecto de la respiracion; imposibilidad de tragar y dar paso á los líquidos dejándolos caer por las comisuras de los labios, no obstante ser opuesta la posicion que se la hacia aceptar. Estreñimiento de eces fecales y orinas, pulso tardo algun tanto desarrollado, mas sin guardar relacion con los latidos del corazon, entre los que, con dificultad se notaba espacio intermedio. Calor elevado en la piel de medio cuerpo arriba, supe-

rando en el rostro y vientre, cuya cabidad estaba timpanizada, manifestándose por la presion, borborismos ó ruido intestinal. Estremidades inferiores frias y atacadas de tiempo en tiempo de calambres; sobresalto de tendones en las superiores y carfologia llevando las manos maquinalmente á la garganta.

Todo este cuadro con algun otro síntoma, entre los muchos que no habré podido apreciar, son los que adornaban tan lamentable retrato y desesperado caso.

Medicacion.

En virtud de tamaño conflicto, se la hizo del brazo izquierdo, una sangria de veinticuatro á treinta onzas, cuyo líquido estaba escesivamente carbonizado. Se la pusieron dos grandes sinapismos bastante cargados á la garganta de los pies, donde permanecieron por espacio de dos horas largas sin dar la mas insignificante muestra de sensacion: no así estos mismos aplicados á las pantorrillas, pues que á la hora y media surtieron su efecto, el mismo que produjeron, levantados de estas, á los tres cuartos de hora de estar puestos á las plantas de los pies, partes casi insensibles á esa edad. Durante este tiempo, continuó por su orden, la supra dicha agua emetizada, (la que en su mayor parte ó toda vertia fuera) alternada con fricciones al vientre, de la prescripcion siguiente: de aceite de manzanilla dos onzas, id. de crotonigilio medio escrúpulo; ademas se la ponian enemas de hora en hora con el agua de cocimiento de malvas y anís, en que se disolvia para cada lavativa, una papeleta de un escrúpulo de polvos de escamonea, vertiendo en ello cuatro ó seis gotas de los citados aceites propinados para fricciones. Con estos medios, conseguimos alguna esperanza.

Pasadas seis ó siete horas y habiendo disminuido de intensidad todo el cuadro sintomático, aunque no tanto como era de desear; sin dejar de la mano los medios farmacológicos ya indicados, propuse y se practicó una aplicacion de una docena de sanguijuelas á la region del ano, en donde por costumbre de algunos años, las aplicaba con buen efecto. Esta circunstancia y el tener presente aquel axioma médico: *natura gaudet consuetis* que tan oportunamente nos inculcaba en la clinica de Valladolid el señor Dr. Sámano, me animaron á su propinacion y á permitir desangrasen las cisuras hasta que, por si mismas se cerrasen. Con general alegria, á la hora de haberse desprendido las sanguijuelas, se la movió con abundancia el vientre y en su consecuencia principió á mejorarse: tanto que, las funciones de relacion dieron aunque en pequeño señales de ecsistencia quejándose la doliente aunque de un modo pasajero de los sinapismos volviendo acto continuo al estado de sopor del que únicamente, se la hacia salir, llamándola, tirándola de los brazos, ó moviéndola la cabeza. Con todo, á poco rato era poseida de un profundo sueño, si bien mas ligero y menos dura-

dero, del cual salia á la mas leve impresion. Este estado vino á durar una hora y media en cuyo tiempo hizo tres deposiciones, advirtiéndose de una á otra, notable mejoría tanto en las funciones de relacion ó animales, como en las orgánicas ó asimilativas, viéndose gradualmente y por su orden, disminuir todos los síntomas, todo lo que me indicó el hallarse fuera de peligro.

A las nueve de la noche todo anunciaba el hallarse á salvo del inmenso riesgo: así es, que la cara bajó extraordinariamente de volumen y recobró su color casi natural, la enferma veía aunque en confuso, desapareció la fijeza en sus miradas y la inyeccion de sus conjuntivas, sus pupilas se redujeron á la mitad de la dilatacion que antes tuvieron manifestando la paciente no podria explicar lo que en ella pasó; solo si, que recordaba la agitacion de que fué apoderada á poco de tomar el tosigo: pero que en el acto, lo único que la molestaba, era la dificultad del tránsito de los líquidos por la garganta sin duda á causa de hallarse esta escoriada, y ademas, el dolor de las pantorillas y plantas de los pies ocasionado por los sinapismos; sin embargo de estas molestias pensaba descansar, pues ninguna otra cosa la incomodaba. Este estado satisfactorio y los deseos de la enferma, me obligaron despues de prevenir el silencio y la quietud para ver si recobraba el sueño, á de disponerla un cocimiento de flor de sauco con ojas de llantel, para hacer gárgaras despues de tomar los baos del cocimiento de malvas. Con este mismo cocimiento y algunas gotas de aceite comun ó de linaza, reemplazé las enemas de que se hacia uso anteriormente: se la curaron con ojas de berza y manteca fresca los puntos donde estuvieron los sinapismos é insistí siguiese bebiendo del segundo cocimiento de cebada, flor de malva y amapola, y que continuasen dándola cada hora, media taza de caldo.

Dia tres; sexto de mi asistencia. Pasó bien la noche porque á escepcion de la astriccion de la garganta, de la comezon donde se aplicaron los sinapismos, y de sentirse algo débil; en lo demas, con razon se la podia admitir en estado de convalecencia: se continuó en el uso del cocimiento atemperante, de lavativas de igual clase, bahos y gargarismos como la tarde anterior, y aumento de caldos en la cantidad; con cuyos medios siguió bien todo el dia sin notar la mas leve anomalia.

Dia cuatro; séptimo de mi asistencia. Continuaba el alivio, por lo que se siguió como el dia anterior, con la adiccion alguna que otra vez en los caldos, de unas miguitas de pan.

Dia cinco; octavo de mi asistencia. Solo se quejaba de debilidad, mas bien falta de accion y de tono en el estómago, por lo que la dispuse media onza de tintura corroborante de Whit con el objeto de echar cuatro ó seis gotas en el caldo, tres veces al dia.

Dia seis, siete y ocho; noveno, décimo y undécimo de mi asistencia. Siguio completamente bien, solo que al amanecer se la abocó cierto sudor pero sin incomodidad alguna: con todo, habiendo observado este mismo en el gran número de enfermos de igual dolencia que la de esta Sra., no vacilé aconsejarla la infusion acuosa de agenjos para tomar un cortadillo en ayunas por tres dias, y otros cuatro preparada con vino blanco; sin otros medios y el aumento gradual de los alimentos, fué lo suficiente para su completo restablecimiento. (1)

REFLECSIONES.

Como todas las historias clínicas, la que acabo de presentar, aunque mal coordinada, ofrece varios puntos que deben dilucidarse para el mejor conocimiento de ella. Es el primero, la singularidad de que atacada primitivamente la enferma de una fiebre gástrica remitente estacional; intoxicada despues, no por esta circunstancia la fiebre dejó de ser lo que en sí era; sino que por el contrario, siguió su curso hasta la terminacion regular y mas frecuente que tiene esta clase de fiebres, toda vez que, se las trate con un plan adecuado al que en su accion terapéutica favorezca la naturaleza individual.

Si algunos prácticos dudasen todavía del carácter propio de las fiebres, relativo á su curso, á sus terminaciones y á sus crisis, con los fenómenos correspondientes mas ó menos perceptibles; pueden muy bien desengañarse con el caso que les presentamos hoy. Además él testifica, que en las fiebres propiamente tales, no se notan esas delitescencias y mucho menos esa frecuente mutacion de naturaleza que tan amenudo se advierten, en otra clase de afecciones.

Los restantes corresponden ó se refieren al envenenamiento, y pueden reducirse á las siguientes interrogaciones. 1.^a ¿Qué cantidad de extracto de belladona tomó la enferma? Teniéndose en cuenta los antecedentes emitidos en la precedente historia, acerca de este extremo; presenciada en el vaso por todos los circunstantes y facultativos, incluso el licenciado en farmacia D. Luis Garcia, quien despachó la medicina, la marca bien permanente que dejó esta hasta el punto que ocupaba; y deduciendo la cantidad que debió recibir el paño sumergido en ella, con á mas el pequeñísimo residuo del grosor de una linea que quedó en la vasiga; se infiere, que deducido un escrúpulo prudentemente calculado en estas pérdidas, tomó la enferma dos escrúpulos largos de tan mortífera planta. 2.^a ¿La cantidad de dos escrúpulos de belladona es la suficiente á ocasionar el envenenamiento? Es tan trivial esta pregunta, aun cuando necesaria, que por sí sola se resuelve con solo recordar su dosis, como medicamentosa, pro-

(1) Suponemos que el Sr. de Portas, se refiere en extremo á la fiebre gástrica.

puesta y propinada por los mas célebres terapéuticos. Y en verdad que todos ellos incluso Trousseau y Pidoux, quienes con tanta oportunidad y maestría esperimental describen la historia de esta planta, aconsejan y convienen no debe pasar la dosis de seis á ocho granos de su extracto; luego claro está que habiendo tomado la enferma diez porciones mas que la señalada como medicamento, las consecuencias naturales en su organismo, fueron como debieron ser, las observadas. 3.^a ¿Fue absorbida toda la cantidad de belladona? Sin embargo que no es posible fijar con toda precision la velocidad, ó prontitud de esta funcion orgánica, no obstante, si se tiene en consideracion el corto espacio que medió, á la par que la prontitud en acudir á prestar auxilio, es muy presumible no se absorbiese el todo de la cantidad; en cuyo desgraciado caso probablemente hubieran sido ineficaces todos nuestros recursos, mácsime si se tiene en cuenta el estado febril de la enferma: en confirmacion mucho pudieran pesar las razones que se dedujeran de la pronta y oportuna administracion del aceite y del accido de limon, los cuales, el uno como embotante, y el otro como antídoto general de los venenos narcóticos, son muy recomendables. 4.^a en fin, ¿se pueden señalar algunos de los medios propinados á la enferma como antídoto de la accion tóxica de la belladona? Por la misma razon que en el tratamiento de una enfermedad dada, inflamatoria por ejemplo, no es posible atribuir la curacion á la accion aislada de uno de los tantos medios como juegan en su terapéutica, sino que al contrario, es preciso atribuir el buen resultado á la accion reciproca y bien cordinada de todos; asi tambien en el caso presente, mucho mas cuando en rigor no se echó mano de antídotos especiales. Por consiguiente las evacuaciones, los purgantes, los aceites, el accido de limon y demas medios aplicados con tanta oportunidad, fueron los que salvaron la vida de la paciente. De todo lo espuesto hasta aqui pudieran deducirse las siguientes

CONCLUSIONES.

1.^a Que la primitiva enfermedad que quejó á la señora enferma, fue una fiebre gastrica remitente estacional, la cual al parecer, se oscureció durante la intoxicacion volviendo despues de esta á seguir su curso peculiar. 2.^a Que sin embargo del desgraciado incidente ocurrido durante su curso, cedió al método general indicado para combatir esta clase de males, y 3.^a Que envenenada casualmente debió su salvacion al *ocasio precæps* del padre de la medicina; pues que la prontitud y oportunidad en socorrerla, evitaron sin duda los consiguientes y funestos efectos, que en otro vaso hubieran sucedido á la accion del veneno.

Las conclusiones que nuestro aplicado discípulo el

señor de Portas ha deducido de la historia que ha tenido la bondad de consagrarnos, son precisas é irrevocables, lo cual acredita desde luego su buen tino en la direccion de un caso tan espinoso. De no haberse tenido presentes las mácsimas hipocráticas relativas a la manera de conducirse el clínico en el tratamiento de las enfermedades agudísimas y estrechas, acaso se hubiera perdido la oportunidad. De intento hemos omitido algunas frases con las cuales termina su escrito el médico de Saldaña, porque sobre no ser indispensables para el objeto principal pudieran ser mal interpretadas, por quienes únicamente hallan incorregibles sus propias producciones.—E. R.

ACTOS DEL GOBIERNO.

REGLAMENTO DE ESTUDIOS.

(Continuacion al núm. 16.)

Art. 300. A este efecto tendrá cada facultad, á escepcion de las de jurisprudencia y medicina, dispuestos cien puntos, relativos á las asignaturas que han de haberse estudiado para graduarse. El candidato sacará tres á la suerte, y elegirá el que mejor le acomode para componer sobre él en castellano un discurso ó memoria. Este sorteo se verificará ante el tribunal, estendiendo el secretario del mismo en el expediente la oportuna diligencia, anotando las tres preguntas sorteadas y la elegida por el aspirante. El graduando compondrá su discurso en el espacio de veinte y cuatro horas, durante las cuales permanecerá incomunicado en la universidad, proporcionándosele libros y cama; los alimentos serán de su cuenta. Pasado dicho tiempo leerá ante el tribunal el discurso, cuya lectura no bajará de tres cuartos de hora, y los examinadores le harán despues, durante una hora, las objeciones que juzguen oportunas.

Art. 301. En la facultad de jurisprudencia habrá preparados tambien cien puntos, los cuales se sortearán para que elija uno el graduando en la forma que se ha dicho en el artículo anterior. De dichos puntos veinte y cinco serán testos de las instituciones del emperador Justiniano; veinte y cinco cánones y cincuenta leyes españolas vigentes. Hecha la eleccion, el alumno permanecerá incomunicado dentro de la universidad por espacio de seis horas, sin mas libros que el cuerpo del derecho, códigos ó colecciones legales que pida: se le proporcionará tambien recado de escribir para que haga las apuntes que crea convenientes. Llegada la hora del ejercicio hará á presencia del tribunal la interpretacion doctrinal del testo, ley ó canon elegido. Los jueces harán observaciones y preguntas hasta completar cinco cuartos de hora que deberá durar el ejercicio.

Art. 302. En la facultad de medicina consistirá este ejercicio en hacer la historia de una enfermedad que corresponda á la patología médica. Con este objeto prepararán los jueces antes del acto tres cédulas correspondientes á otros tantos enfermos de la clínica ú hospital. El graduando sacará una de las cédulas, y despues de haber examinado delante de los jueces al enfermo que le haya cabido en suerte, se le concederá una hora para prepararse sin que pueda comunicarse con persona alguna. Pasado este tiempo empezará el acto, esponiendo el graduando todas las circunstancias relativas a las condiciones individuales, el conmemorativo de la dolencia, estado actual de esta, diagnóstico, pronóstico y terapéutica. En seguida los examinadores le harán las preguntas y observaciones que tuvieren por conveniente sobre el caso drástico, y todas las demás que les parezcan. Este ejercicio no bajará de cinco cuartos de hora.

Art. 303. El tercer ejercicio se verificará en los terminos que previenen los artículos siguientes.

Art. 304. En la facultad de filosofía volverá el graduando á sortear tres puntos de los ciento arriba mencionados, y eligiendo uno se retirará á un aposento inmediato á ordenar sus ideas por espacio de dos horas, permitiéndosele recado de escribir para apuntar el orden que ha de observar en la explicacion; pero no se le consentirá consultar libro alguno.

Concluido el tiempo explicará de viva voz ante los mismos jueces el punto que eligió; no debiendo exceder su discurso de una hora ni bajar de media.

En seguida le harán los censores por espacio de media hora las objeciones que estimen convenientes. Si el ejercicio fuere para licenciado en literatura, el actuante traducirá además de repente el trozo que le toque, haciendo un pique en el libro; y si fuere para ciencias, deberá, segun la seccion, resolver algun problema de matemáticas, hacer algun experimento en fisica ó mímica, ó describir y clasificar los objetos de historia natural que se le presenten. Cuando el experimento requiera preparacion se le dará el tiempo indispensable para hacerla.

Art. 305. En la facultad de jurisprudencia habrá preparado por el catedrático de séptimo año cierto número de expedientes de los concluidos en la cátedra de práctica forense, desglosada la sentencia definitiva ó las instancias que se creyeron convenientes. Estos expedientes versarán sobre asuntos civiles, criminales, cantiles, contenciosos, administrativos, eclesiásticos ó de fuero comun ó privilegiado, los cuales deberán haberse concluido cuando menos dos años antes; cada uno de ellos tendrá su número correspondiente. Estos números se insacularán, y de ellos el candidato sacará tres á la suerte. En seguida se le mostrarán las carpetes de los expedientes á que

corresponden dichos números, eligiendo uno de estos, que se le entregará en el acto en la forma ya dicha. Se le concederán para prepararse cuatro horas, durante las cuales permanecerá incoimunicado y sin libro alguno. Llegada la hora, el candidato dará cuenta verbal del asunto elegido, dando y fundando por escrito la sentencia. En seguida manifestará los vicios de sustanciacion y las nulidades del litigio, si los tuviere, los recursos que aun puedan intentarse, las escepciones no alegadas y que debieron serlo, las faltas de las pruebas y todo lo que contribuyan á fijar la cuestion y esclarecer la verdad. Los catedráticos le harán objecion por espacio de una hora, ya respeto del modo de dar cuenta, ya sobre la sentencia, ya sobre las observaciones que hubiere hecho, preguntándole además acerca de los formularios establecidos para las diversas tramitaciones. En este ejercicio el exámen solo recaerá sobre la teoria de los procedimientos y la práctica forense.

Art. 306. Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior, por ahora y hasta que se publique la instruccion para las cátedras de la práctica forense, el tercer ejercicio para el grado de licenciado en jurisprudencia se hará en la misma forma que hasta aquí.

Art. 307. En la facultad de medicina en ejercicio será igual al segundo, con sola la diferencia de que versará sobre una enfermedad de las correspondientes á la patología quirúrgica, y concluirá con una operacion en el cadaver sacada la suerte entre cuarenta contenidas en una urna, y con las preguntas y observaciones que los jueces consideren oportunas acerca de la operacion y de la region quirúrgica donde se ejecute. Este ejercicio durará cinco cuartos de hora.

Art. 308. En la facultad de farmacia consistirá el acto en el reconocimiento de plantas, drogas y medicamentos de todas clases, y elaborar el candidato dentro del tiempo necesario ó que se señale un producto químico y otro farmacéutico bajo la vigilancia de los jueces, pudiendo estos hacer todas las objeciones que estimen oportunas por espacio de una hora.

Art. 309. A los catedráticos del instituto colocado en pueblo donde no existe universidad, se les admitirá para los grados de licenciado en las varias secciones de filosofía el estudio hecho por ellos mismos de las materias que no hubieren cursado academicamente, siempre que despues de obtenido el de bachiller hayan explicado por espacio de seis años. Harán los ejercicios y recibirán los grados en la universidad de Madrid, sujetándose á un exámen de una hora sobre cada una de las asignaturas no cursadas academicamente; y en el caso de ser reprobados en alguna de ellas, no podrán pasar á los

demás ejercicios ni presentarse á nueva tentativa hasta pasados seis meses.

Ar. 310. La investidura del grado licenciado se hará de este modo: en el día señalado por el rector se reunirá la facultad á que pertenezca el graduando, presidida por el mismo ó por el decano en delegación suya, con asistencia de los doctores y demás personas que quieran convidar los candidatos, debiendo aquellos presentarse en traje de ceremonia. El graduando será introducido en la sala por su padrino, que le presentará pronunciando una breve oración. En seguida aquel subirá á la tribuna y leerá un discurso escrito en castellano sobre algun punto de la facultad, que entregará al rector con anticipación para que lo revise ó haga revisar, ó ponga un *visto bueno*. Concluido este acto se acercará á la mesa de la presidencia, pondrá la mano en el libro de los Santos Evangelios, y el secretario de la facultad leerá en alta voz el juramento siguiente: «Jurais por Dios y por los Santos Evangelios profesar siempre la doctrina de Jesucristo, Señor Nuestro, creyendo y defendiendo nuestra religion, única verdadera, como la enseña la Santa Iglesia católica, apostólica romana?» El graduando contestará: «Sí juro.» Volverá á decir el secretario: «Jurais sostener el misterio de la inmaculada Concepción de María Santísima, como siempre ha sido sostenido y respetado por nuestros mayores?» «Sí juro» se contestará por el cursante, y el secretario continuará diciendo:

«Jurais por Dios y por los Santos Evangelios obedecer la Constitución de la monarquía, sancionada en 23 de mayo de 1845, ser fiel á la Reina doña Isabel II, y cumplir las obligaciones que impone el grado de licenciado en.... que se os va á conferir?» Sí juro.» Y el presidente dirá: «Sí así lo hiciéreis, Dios os lo premie; y si no, os lo demande, además seréis responsable en el ejercicio de vuestro cargo con arreglo á las leyes.»

Acto continuo el graduando se acercará el presidente, que añadirá: «Haciendo uso de la autoridad que me está confiada, y en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II (Q. D. G.) os declaro licenciado en la facultad de... por haber considerado los jueces del exámen que sois digno de este honor.»

Dicho lo cual le colocará con toda solemnidad las insignias del grado. En seguida se sentarán todos los circunstantes, y el graduando saldrá de la sala acompañado del padrino y de los bedeles, pronunciando primero una breve acción de gracias.

Art. 311. Si fueren muchos los graduandos, se presentarán todos á la vez introducidos por un mismo padrino, y el discurso será leído por uno de ellos, á quien elegirán entre sí de antemano.

TITULO III.

Del grado de doctor.

Art. 312. Serán admitidos al grado de doctor los

licenciados que hayan hecho en la universidad de Madrid los estudios correspondientes.

Art. 313. Acreditados que sean por el graduando el depósito y el pago de los derechos de exámen, le señalará el decano día y hora en que ha de verificarse el ejercicio ante una comisión compuesta del mismo y cuatro catedráticos, incluso los de las asignaturas correspondientes al doctorado. Consistirá este en una explicación oral, que no bajará de media hora, sobre el punto general de la facultad que le haya cabido en suerte. Los puntos sorteables serán 50; el sorteo se hará en la forma y modos que se previene para la licenciatura, y se le concederán seis horas para prepararse, durante las cuales permanecerá incomunicado. Concluida la explicación contestará el graduando á las observaciones que acerca de ella le hagan los jueces, y después á las preguntas que sobre las materias comprendidas en los estudios para el doctorado le dirijan. Todo el acto durará hora y media.

314. El grado de doctor se conferirá siempre individualmente, á no ser en el caso de que los candidatos fuesen hermanos, á los cuales podrá conferírseles el grado en un mismo acto.

Al rector corresponde señalar el día y hora en que ha de celebrarse la ceremonia.

Art. 315. El candidato compondrá un breve discurso sobre un punto de la respectiva facultad, que con la debida anticipación presentará al rector para que lo revise ó haga revisar y le ponga el V.º B.º Este discurso se imprimirá, entregándose al rector suficiente número de ejemplares para repartir á los doctores y catedráticos.

Llegado el día de la ceremonia, el candidato será introducido por el padrino, «que pronunciará un breve discurso presentándole como digno de la investidura que va á recibir, y exhortándole á continuar con afán sus tareas literarias.» Pronunciará á continuación el candidato el discurso *impreso*; presentará los juramentos, y recibirá las insignias en la forma que establece el ceremonial de la universidad. Hecho esto, abrazará el candidato á los doctores y catedrático, les dará gracias y saldrá acompañado del padrino y de los bedeles.

Art. 316. A este grado concurrirán los doctores y los catedrático de todas las facultades que quieran hacerlo, previo por la secretaria de la universidad; pero la asistencia será obligatoria para todos los catedráticos que sean doctores.

Art. 317. En estos actos se podrá dar á la ceremonia toda la pompa que los graduandos quieran; pero no se exigirá de ninguno que contribuya forzosamente para ello, ni se permitirán refrescos ni obsequio alguno de esta clase.

Art. 318. Si principiado el curso no hubiese podido alguno graduarse todavía de licenciado, será no

obstante admitido á la matrícula para los estudios que exige el grado de doctor: pero no podrá ser examinado sin haber cumplido con aquel requisito.

TITULO IV.

Disposiciones generales.

Art. 319. Los que aspiren al grado de bachiller, licenciado ó doctor en cualquiera facultad, presentarán al rector de la universidad un memorial, expresando en él su nombre y apellido, edad, el pueblo de su naturaleza y la provincia á que corresponda, y los cursos y establecimientos en que haya estudiado los años anteriores. El rector pasará esta solicitud á la secretaria de la universidad para que manifieste lo que conste en sus libros acerca del interesado, ó se pidan los correspondientes informes si procediere de distinto establecimiento.

Art. 320. Instruido el expediente, el rector acordará la admision á los ejercicios ó la denegacion de la instancia: si hubiere duda, se remitirá dicho expediente al gobierno para la resolucion oportuna, pudiendo tambien el interesado recurrir al mismo en caso de negativa.

Art. 321. Aprobado el expediente, el rector le remitirá al decano de la facultad respectiva, con órden de que el cursante sea admitido á los ejercicios.

Art. 322. El cursante hará entonces el depósito correspondiente, entregando ademas los derechos de exámen; y con presencia del documento que acredite haberlo así ejecutado, el decano señalará dia y hora para que se verifique el acto.

Art. 323. Para el grado de bachiller el depósito será en filosofía de 200 rs., y de 400 en las demás facultades, satisfaciendo además el valor del sello que corresponde á esta clase de documentos.

El depósito para cada uno de los grados de licenciado y doctor en cada seccion de filosofía será de 1,500 rs., y de 3,000 en las demás facultades. Por la expedicion del título de licenciado, cuando se haya obtenido dicho grado con dispensa de derechos por premio extraordinario, satisfarán los interesados en la depositaria de la universidad 100 rs.

En los demás casos pagarán, sobre la cantidad señalada, 80 rs. por gastos de sello y expedicion.

Los derechos de exámen en cada uno de los grados de bachiller, licenciado y doctor serán 100 rs. ademas de los 50 rs. que se asignan para la tentativa del grado de licenciado.

Art. 324. Los decanos procurarán que en el señalamiento del dia para entrar á los ejercicios del grado se observe el turno riguroso segun la anterior-

ridad con que los aspirantes hubieren solicitado el exámen; á cuyo efecto los rectores, al remitir los expedientes, les pondrán el número que les corresponda dentro de la facultad y clase á que el grado pertenezca. El aspirante que no concurra en el dia que le fuere señalado, perderá turno, y solo podrá entrar á exámen cuando lo hubieren concluido todos.

Art. 325. Para la formacion de los tribunales de exámen para los diferentes grados académicos, á escepcion del de bachiller en filosofía, observarán los decanos un turno riguroso entre los catedráticos de su respectiva facultad.

En filosofía solo entrarán en turno los que lo sean de la seccion á que corresponde el grado que se pretende: si no hubiere suficiente número, se completará este con los del instituto, cuyas asignaturas corresponden á la misma seccion, y á falta de estos con ayundantes ó sustitutos de iguales asignaturas.

En Madrid estarán tambien en turno los catedráticos de los años de estudios superiores.

Art. 326. Será presidente de cada tribunal el decano cuando asista, y en su defecto el catedrático mas antiguo, y hará de secretario el mas moderno.

Art. 327. Todo el mes de junio, además de los exámenes, se empleará en grados, los cuales podrán tambien verificarse en los demas meses del año, á escepcion de julio y agosto y de los quince primeros dias de setiembre. Sin embargo, en el mes de julio se concluirán los ejercicios de los grados comenzados antes, y en cualquiera tiempo podrá el rector convocar á los catedráticos que se hallan en la poblacion para graduar á aquellos á quienes el retardo de los ejercicios pudiera ocasionar graves é irreparables perjuicios.

Art. 328. La asistencia de los catedráticos á los exámenes, grados é investiduras de licenciado y doctor es tan de rigor como la asistencia á cátedra, no pudiéndose excusar de esta obligacion á no ser por justa causa manifestada al decano. El decano dará parte al rector de las faltas que en este punto se cometieren. El rector amonestará privadamente al que faltare, y en caso de segunda reincidencia dará cuenta al gobierno.

329. Ningun ejercicio para grado podrá empezarse sin estar completo el número de los jueces señalado para cada acto. Los presidentes serán responsables del exacto cumplimiento de esta disposicion, como igualmente de que en los ejercicios se invierte el tiempo señalado para cada uno.

(Se continuará.)

Con el mayor pesar acabamos de leer en los periódicos franceses la muerte del español Orfila. Desde el número inmediato daremos á conocer por apuntes biográficos al insigne varon, cuya pérdida intelectual es factible no pueda repararse.

Barcelona.—Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1853.